

# EL EXPERIMENTO STRATEGICO

*¿Qué significan, en términos de la lucha revolucionaria armada, las movilizaciones de Guaviare, Putumayo y Caquetá?*

VICENTE TORRIJOS R.  
Director de Estudios Internacionales  
Universidad Javeriana

**L**o que parece pasar inadvertido en medio de tanta noticia escandalosa sobre las marchas campesinas en Guaviare, Putumayo y Caquetá es que, en el marco de la guerra prolongada que libra la subversión en Colombia, se está dando paso a un nuevo concepto estratégico al que con fines puramente académicos podríamos denominar *guerra de masas*.

Este concepto, avanzado y novedoso, es la resultante de una combinación de variables perfectamente estudiadas y calculadas:

1. A nivel comunitario, son innegables las coincidencias entre los mecanismos operativos de la izquierda continental, que ha resuelto conquistar el apoyo popular mediante

una paciente labor de concientización y apoyo comunitario antes que a través de las acciones meramente militares.

2. A nivel militar, no hay duda que a las armas se les otorga ahora un papel complementario en la movilización política. Tras haber comprobado a lo largo de varias décadas que es difícil lograr un desempate militar, antes que buscar la negociación y el entreguismo al sistema, la subversión ha emprendido una nueva forma de lucha revolucionaria, más compleja y transdisciplinaria.
3. A nivel político, las guerrillas siguen basándose en el marxismo-leninismo, pero de una forma mucho más abierta y descomplicada que les permite acceder eclécticamente a todos los clásicos de la lucha armada sin el viejo temor a incurrir en "revisionismos" de ninguna naturaleza. El marxismo es combinado sin ningún remordimiento con nacionalismos y pragmatismos que liberan al estamento revolucionario de esa vieja y pesada carga que significaba tratar de inculcar el materialismo histórico a una población preocupada más por sus intereses cotidianos y la exclusión en la que vive que por las leyes que determinan la extinción de los modos de producción.

Asimismo, el trabajo político ha ido sustituyendo progresivamente al trabajo armado en las más diversas regiones. De acuerdo con el contexto geográfico y cultural en el que se registre la presencia guerrillera, la influencia que se ejerce sobre la comunidad posee una metodología propia y adecuada que, sin irrespetar los objetivos finales del proceso subversivo, adapta a las necesidades microlocales las formas revolucionarias de ejercicio de la autoridad, el poder político y la justicia comunal.

Son estas tres consideraciones de fondo las que llevaron a las guerrillas a no explotar militarmente la crisis vivida por el país en los últimos años. Al aprender rigurosamente de los errores del aventurerismo revolucionario en que incurrieron Ernesto Guevara y Carlos Marighella, la subversión no cayó en la tentación terrorista de envenenar acueductos, volar represas, desconectar eléctricamente al país, colocar bombas en cada esquina o apelar al magnicidio sistemático.

Lejos de dejarse arrastrar por la tentación oportunista y coyuntural de las ideas que en los años sesenta indicaban cómo la violencia selectiva podría dar paso a una represión sistemática del aparato militar del Estado que afectara sensiblemente a la población

civil, la guerrilla colombiana, y otras guerrillas de América Latina, han comprendido que el apoyo popular no se conquista por la efervescencia que produce la represión sino por el trabajo codo a codo en la gestión y solución de los problemas comunitarios.

En síntesis, el nuevo experimento estratégico, esa guerra de masas que libra ahora la subversión en Colombia, es un *proyecto pedagógico* consistente en que allí donde ejerce influencia, directa o indirectamente, a través de los alcaldes o del trabajo cotidiano con la comunidad, la guerrilla educa a la gente en nuevas normas de convivencia, nuevos valores y conductas, nuevos procedimientos y formas de relación social. Combinando las viejas formas de lucha, con las nuevas fórmulas que ofrece la comunicación alternativa y el mercadeo político, la subversión se enquistada en la población a través de una cuidadosa metodología que entrelaza lo militar (el uso de las armas, la coerción), lo político (el trabajo de base, la co-gestión de intereses), y lo educativo (un nuevo juicio moral, las formas solidarias de convivir en una cultura extra-sistémica).

Esta guerra de masas, como proyecto pedagógico, es, por tanto, un modelo nuevo de cultura

política: es, quiérase o no, una nueva convivencia política puesta en marcha que nadie ha querido reconocer, que nadie sabe cómo opera, que nadie sabe en qué consiste o que nadie quiere atreverse a admitir porque es más cómodo y menos traumático seguir pensando que la guerrilla es tan solo una manada de forajidos, una minoría de bandoleros, unos comerciantes de droga sin ninguna ideología, que han convertido el secuestro y el narcotráfico en una descarada, lucrativa y fácil forma de ganarse la vida.

En últimas, no solo el Estado sino la sociedad colombiana en su conjunto todavía siguen pensando que deben ser los militares los encargados de reprimir y derrotar a la subversión. Pero este gravísimo error, del que es consciente hasta el mismo estamento militar, no parece tener alternativa. Y es por eso que vemos en la televisión mundial —no solo en la colombiana—, cómo soldados bien armados, con máscaras antiguas y uniformes con los mismos colores enyesados en Vietnam se enfrentan a desarrapados campesinos que, de acuerdo con un bien calculado formato de manejo de imagen, solo portan banderas de Colombia y ni siquiera llevan machetes al cinto.

Impulsados por la guerrilla, ya por voluntad propia, ya por la fuerza, los cocaleros de Guaviare, Putumayo y Caquetá no son más que otro

eslabón experimental del nuevo concepto estratégico de la subversión: un experimento que mezcla cogestión de reclamos, movilización escalonada de la población, desobediencia civil, resistencia participativa y no violencia activa.

Si se observa con atención, este es un experimento que se ajusta perfectamente a la vieja sentencia de Sun Tzu: "sin librar batallas, (la guerrilla colombiana) conoce el arte de humillar a sus enemigos; sin verter una gota de sangre, incluso sin sacar la espada, logra su fin de tomar las ciudades" <sup>(1)</sup>. Y, siendo sinceros, ¿a quién en Colombia le importa realmente la suerte de San José, Miraflores, Mocoa, Belén de los Andaquíes, Santuario y Florencia? Como ni siquiera conocen estos lugares, para mucha gente es casi lo mismo que si se les estuviera hablando de Oruro, Puerto Suárez o Vallegrande, que quedan en Bolivia.

Al ver cómo el abanico estratégico de la guerrilla con esta nueva guerra de masas se ha abierto desde la Orinoquia hasta la Amazonia sin ningún problema, con toda facilidad y desparpajo, ¿seguirán actuando los colombianos del centro, de la metrópoli, con la misma indiferencia cuando vean que la cadena experimental de la guerrilla, de acuerdo con los

contextos geoculturales del caso, y aplicando un método diferente en cada área pero bajo el mismo concepto de guerra, desafíe simultáneamente al sistema político en el Valle, en Caldas, en Cundinamarca, en Santander?

Yo creo que deberíamos entender de una vez por todas que estos experimentos estratégicos de la guerrilla en donde la población sin armas y descamisada es la que libra el combate en el primer escalón frente a los tanques, helicópteros y gases del Estado, son, por ahora, intentos tímidos, aproximativos, que pretenden *medir la capacidad de respuesta del sistema* ante sus nuevas formas de lucha revolucionaria, con el fin de cruzar variables sobre el comportamiento del adversario e ir perfeccionando un modelo de *acción insurgente de la gente* ya no solo en veredas y corregimientos sino en los barrios y las calles de ciudades medianas y capitales de departamento.

Lo último que se le ocurriría a esta guerrilla posmoderna (1999) sería operar en la misma lógica castrista (1959) o sandinista (1979), que apuntaba directamente a ocupar los palacios presidenciales en una marcha victoriosa hacia el trono del monarca.

Creo que tenemos que ser conscientes de que el nuevo concepto estratégico de la guerrilla (micro-local, regional), está orientado a ampliar en su favor

---

(1) Sun Tzu (s. VA.C.) "Los trece artículos sobre el arte de la guerra". Ministerio de Defensa, Madrid 1988, páginas 44s.

una cada vez más robustecida base social en el conflicto, que manche el mapa colombiano con diferentes colores de acuerdo con el grado de maduración cultural, influencia política y afianzamiento militar de la subversión entre la población, de tal forma que cuando la intensidad de los experimentos haya llegado a su punto culminante, toda esa red entre en engranaje y sea la misma población la que por fuerza de su movilización, apoyada apenas tangencialmente por las armas y por la ideología, quiebre *políticamente* la espina dorsal del sistema.

Entre tanto, los gobiernos locales y la población que no está directamente vinculada en los enfrentamientos, se han convertido en espectadores pasivos de la nueva guerra que apenas comienza. Sin liderazgo participativo, sin autoridad moral, sin democracia directa, los gobiernos locales y los gobernadores se sienten como ruedas sueltas, no se perciben como parte de una auténtica cadena democrática y legítima, y solo se limitan a morigerar los ánimos y a hacer constantes llamados a la calma y la prudencia aduciendo que la solución reposa solo en manos del Gobierno central. Cosa que es exactamente lo mismo que dice y hace el Gobierno central: llamar a la cordura, la sindéresis y la sensatez porque la solución no está solo en manos de la Presidencia.

Todo esto sin detenerse a pensar que, tal como sostiene Mao Tse-

Tung, y tal como lo están entendiendo los rebeldes, la acción revolucionaria en países capitalistas y con democracia "burguesa" como el nuestro llegará al levantamiento "cuando la burguesía se halle reducida a la impotencia real, cuando la mayoría del proletariado esté decidida a emprender el alzamiento armado y cuando las masas campesinas estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado para ocupar las ciudades y luego avanzar sobre el campo, y no al revés"<sup>(2)</sup>.

El que quiera seguir pensando que todo lo que ha hecho la guerrilla en los últimos días no tiene otro objetivo que defender su lucrativo negocio de la hoja de coca en el Guaviare, que lo piense. Pero, infelizmente, ya la historia se está encargando de demostrar que la cosa no es tan simple y que el desafío no es tan primitivo como se ha venido asumiendo hasta ahora. Bien valdría la pena que los agentes de la DEA y los consultores en materia de defensa repasaran las lecciones de B.H. Liddell Hart cuando afirmaba que "bajo las nuevas condiciones de la guerra, el efecto *acumulativo* del éxito parcial, o incluso la mera amenaza en varios puntos, puede ser mayor que el efecto de un éxito total en un solo punto"<sup>(3)</sup>.

(2) Mao Tse-Tung (1938) "Problemas de la guerra y de la estrategia", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1967, páginas 298s.

(3) Basil Henri Liddell Hart (1929ss) "Estrategia: la aproximación indirecta" Ministerio de Defensa, Madrid 1989, página 320.